

Pragmatismo y autonomía en la política exterior de Néstor Kirchner 2002 - 2005. De la exogeneización menemista a la endogeneización kirchnerista del antagonismo social de clases.

Rodrigo F. Pascual.

Cita:

Rodrigo F. Pascual (2012). *Pragmatismo y autonomía en la política exterior de Néstor Kirchner 2002 - 2005. De la exogeneización menemista a la endogeneización kirchnerista del antagonismo social de clases. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/167>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pragmatismo y autonomía en la política exterior de Néstor Kirchner 2002 – 2005.

De la exogeneización menemista a la endogeneización kirchnerista del antagonismo social de clases¹.

Rodrigo F. Pascual²

El diputado de la Coalición Cívica Alfonso Prat-Gay suele recordar que, la primera vez que Néstor Kirchner lo recibió en la casa de gobierno, lo tomó de un brazo y lo llevó a mirar por una ventana que da a la avenida Leandro Alem. "¿Ves esa gente protestando? Yo estoy acá para que ellos vuelvan a sus casas." Al cabo de casi nueve años el significado de esa anécdota recupera su formidable densidad.
(Carlos Pagni, La Nación virtual, 19/3/2012 "Dos jugadas de Cristina para sostener el modelo")

Entre 2002 y 2005 la recomposición de las relaciones sociales capitalistas apareció como el principal problema para el gobierno de Duhalde y de Kirchner. Restablecer las condiciones para la acumulación y la reconstrucción del poder de estado fue la principal tarea que debieron afrontar. La política exterior no escapó de esa necesidad.

La recomposición de las relaciones sociales capitalistas demandaba solucionar, a nivel exterior, el *default* de la deuda y generar mejores condiciones para la inserción de los capitales de origen local en el mercado mundial (Bielsa, 2006). Así, la política exterior argentina (PEA) post 2001 tuvo en su origen la urgencia de recomponer las relaciones de explotación y dominio. En este sentido, la PEA se puso en función solucionar problemas internos (Busso, 2006; Simonoff, 2007, 2009, 2010; Bologna, 2010; Colacray, 2006; Bielsa, 2006). A nivel de la política exterior estas condiciones se manifiestan de modo fetichista como una política de la autonomía heterodoxa (Simonoff, 2007 y 2010) o relacional (Colacray, 2006; Bologna 2010; Tokatlian y Russell, 2002). Desfetichizar el carácter autonómico (heterodoxo/relacional) de la política exterior de Kirchner es el objeto de este trabajo. Para ello lo primero que se realizará es una brevísima comparación entre la PEA de Menem y la de Kirchner para así comprender la especificidad de la PEA del segundo.

¹ Quisiera agradecer todas las conversaciones mantuve y trabajos previos que realicé con Julián Kan. Su agudo seguimiento e interpretación sobre la realidad latinoamericana y las relaciones exteriores de Argentina permitieron que este escrito tomara forma. En cierto modo, mi trabajo es una especie de mirada entrecruzada con los suyos. En este caso, como en otros la lectura de Julián de este trabajo permitió aclarar mis algunas de mis dudas. Como suele decirse, todo lo aquí vertido es responsabilidad de quien firma.

² UNQ - USAL. E-mail: rodrigo_pascual@yahoo.com

1. La política exterior de Menem (De la Rúa) y de (Duhalde) Kirchner

Una profunda crisis de las relaciones sociales capitalistas da origen al conjunto de las políticas de los gobiernos de Menem (De la Rúa) y de (Duhalde) Kirchner. La política exterior de ambos gobiernos estuvo atravesada por el modo en que esas crisis capitalistas fueron resueltas. En los dos casos la crisis económica y política “interna” tuvo como corolario una crisis “externa”: el *default* de la deuda. De esta manera, la política exterior de ambos gobiernos se dirigió a “reinsertar” a la Argentina en el mercado mundial y en el sistema político interestatal. Para los dos casos la reinsertión suponía recomponer las relaciones de acumulación internas y el pago de la deuda. La salida de la crisis implicaba, para los dos, la reconstrucción del poder estatal. El modo en que Argentina se reinsertara en el mercado mundial y en sistema interestatal, luego de cada una de esas crisis, dependía de la efectiva recomposición del poder de estado devastado por la crisis. Naturalmente, estas tareas son cuestiones de la política exterior que involucran distintos ministerios del gobierno nacional: economía y cancillería.

A pesar de estas coincidencias, mientras que la política exterior de Menem se articuló a partir de relaciones de alineamiento con los Estados Unidos y los organismos internacionales de crédito (en especial el FMI), la PEA de Kirchner supuso relaciones de conflicto y cooperación, destacándose elementos de cambios que, no obstante las continuidades, muestran diferencias que no sólo fueron discursivas sino también prácticas y que requieren ser comprendidas. En este sentido, se pueden formular algunas preguntas: ¿cuál fue el motivo que determinó la variación de la política exterior? ¿En qué se diferencian la resolución de la crisis durante el gobierno de Menem y el de Kirchner? ¿Qué explica las diferencias (si las hay) de las formas en que resolvieron la crisis Menem y Kirchner? ¿Qué implicancias tuvieron esas modalidades de resolución en el despliegue de la política exterior de cada uno de los gobiernos? ¿Cómo se teorizaron estas diferencias y en que fallan esas teorizaciones? Las respuestas a estas preguntas, es decir, determinar la política exterior de ambos gobiernos, puede efectuarse por dos vías: una de carácter extensiva y otra intensiva.

2. El camino extensivo

El primer camino (por extensión) lleva a autores como Bologna (2010), Colacray (2006), Busso (2006), y Simonoff (2007 y 2010) entre otros, a diferenciar la política exterior entre los gobiernos de Kirchner y Menem a partir de varios ejes estructurantes: 1) la relación con Estados Unidos, 2) la relación con los organismos internacionales de crédito, 3) las negociaciones comerciales multi y bilaterales (OMC, EU, ALCA, etcétera), 4) el relacionamiento con la región (sudamericana y latinoamericana), 5) las negociaciones por la soberanía de las islas Malvinas (Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes); y (en los mejores casos) 6) el régimen de

acumulación imperante. Naturalmente, políticamente la relación con Estados Unidos es la variable que, en general, se toma como determinante, mientras que a nivel económico (financiero) la relación con los organismos multilaterales de crédito es la considerada como fundamental³. En este sentido, las diferencias “extensivas” entre la PEA de Menem y la de Kirchner deben comenzar por las relaciones mantenidas en esos dos niveles.

En este sentido, la política exterior de Kirchner respecto de la Menem se diferencia no tanto en el pragmatismo y en la sobreactuación que condujeron las relaciones exteriores (en todos los niveles mencionados), sino en que ese pragmatismo y aquella sobre actuación mantuvieron relaciones opuestas. Así mientras que en Menem aquellas actitudes se habrían mantenido bajo una política de alineamiento automático con los intereses del país del norte y de subordinación con los lineamientos generales de los organismos internacionales de crédito, en Kirchner aquella sobreactuación y pragmatismo habría sostenido relaciones cargadas de rispideces, enfrentamiento y colaboración tanto con los intereses de la primer potencia mundial como con los organismos de crédito internacional (Busso, 2006). Ciertamente, ambos gobiernos utilizaron esa sobreactuación como un recurso para la reconstrucción y afirmación del poder interno; y en ambos se presentaban como símbolos de cambios de época. De modo que, mientras Menem presentaba a la política del alineamiento automático como el modo a través del cual Argentina se incorporaba en el sistema interestatal junto a las grandes potencias (primer mundo), Kirchner presentaba su política exterior no sólo como el producto del fracaso de las políticas menemistas, sino como un cambio realista en el modo de inserción de una Argentina independiente junto a los países de la región⁴. En otras

³ La decisión de medir/comprender la política exterior con el país del norte, en general, no es explicado, sino que se toma por un hecho constituido. Aquí se toma a EEUU porque ese país condensa la representación del poder político/militar del capitalismo mundial.

Asimismo, la relación con los organismos de crédito y comercio internacional en algunos casos se lo toma de conjunto respecto de la relación con EEUU, y en otros casos se la diferencia. Pero al igual que con EEUU no se explican los motivos que conducen a tomar a estos órganos como variables explicativas del modo en que se desarrolla la política exterior. En mi perspectiva, como en el caso de los EEUU, estos organismos son tomados en tanto que representación del orden financiero y comercial del capitalismo global.

Sin embargo, algunos análisis comprenden que examinar la política exterior Argentina poniendo la relación con EEUU como la variable explicativa se debería al poder hegemónico que ese Estado habría alcanzado al salir de la guerra fría. Y, como se mencionó, en algunos casos se toman a aquellos organismos como extensivos del poder de EEUU, o bien, como representantes de los intereses de los centros capitalistas.

⁴ En este sentido, el ex presidente Kirchner decía en su discurso de Asunción (25 de mayo de 2003): “EL MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericano, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional.

Una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea, es lo que debe esperarse de nosotros, el estrechamiento de vínculos con otras naciones desarrolladas y con grandes naciones en desarrollo del Oriente lejano y una participación en pro de la paz y la obtención de consenso en ámbitos como la Organización de las Naciones Unidas para que efectivamente se comprometa con eficacia en la promoción del desarrollo social y económico ayudando al combate contra la pobreza”.

palabras, la PE de Kirchner se presentaba como una “segunda independencia” respecto de los lineamientos de Estados Unidos y de los organismos internacionales de crédito ante los cuales se habría sometido la Argentina de Menem.⁵ (Vázquez, Damoni, Flores, 2012).

Asimismo, a nivel de las negociaciones comerciales multilaterales las posiciones durante el menemismo habrían sido favorables respecto de los intereses de los Estados Unidos. Ello se verificaría tanto en las negociaciones hemisféricas por el ALCA, así como en las cuestiones globales como en el acuerdo del GATT- OMC. De modo simétricamente opuesto, se suele presentar la PEA de Kirchner como enfrentada a los intereses de Estados Unidos, lo que se verifica tanto en la oposición que se tuvo frente al ALCA, como en al interior de las negociaciones de la OMC (ronda de Doha) (Simonoff, 2010).

En relación a los países de la región la cuestión es un poco diferente. Si bien Menem fue uno de los presidentes fundadores del MERCOSUR, la relación con Brasil y con el conjunto de la región habría sido pragmática y conflictiva, y subordinada a intereses comerciales (Ferrer y Jaguaribe, 2001). El pragmatismo habría sido esencialmente económico, dado que el comercio con Brasil fue uno de los que más crecimiento mostraron durante el inicio del menemismo. Sin embargo, en lo político se observan múltiples rispideces, siendo la disputa por un lugar permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la que más se destaca. En este sentido, durante el gobierno de Kirchner las relaciones con el país verde-amarelo no fueron tan distintas. Sin embargo, se pone un énfasis en que la relación con Brasil han sido “estratégicas” (Bielsa, 2006; Taiana, 2006). El pragmatismo económico se subordina al político, en tanto que Brasil constituirá una pieza clave en la salida de la crisis de 2001. Asimismo, se puede verificar que el lugar que mantuvo los Estados Unidos en el discurso de la PEA de Menem, pasa a ser relevado por un sustituto amorfo: “la región”. Se observa así que la marca distintiva de la política exterior de Kirchner quedó plasmado tanto en las negociaciones por el ALCA como en la OMC, y en el apoyo que Brasil brindó inicialmente en las negociaciones con el FMI. Mientras que en las primeras se mantuvo una fuerte oposición liberal junto a Brasil contra las medidas defensivas norteamericanas de subsidios a los productos agroindustriales. Respecto de las negociaciones con el FMI el papel de Brasil fue de apoyo. Empero, las rispideces políticas se mantuvieron. Esto quedó de manifiesto, a nivel regional, en la ausencia de Kirchner en la Cumbre de Cuzco de 2004 de la Comunidad Sudamericana de Naciones - la cual fue convocada por Brasil y que desde Buenos Aires se la comprendió como un intento de hegemonización de la región por parte de aquél. Igualmente, estas tensiones se

⁵ <http://www.puntal.com.ar/v2/article.php?id=73839>, Río cuarto, Córdoba. “Cristina Kirchner llamó a luchar por una “segunda independencia”” (Consultado en 28 de septiembre de 2012)

verificaron a nivel global en las posiciones respecto del lugar que Brasil debería tener en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Por otra parte, mientras que el régimen de acumulación en el caso de Menem fue neoliberal, la matriz de acumulación kirchnerista habría tomado rasgos híbridos entre aspectos neoliberales y otros de carácter keynesianos-neodesarrollistas (Katz, 2006). En esta matriz, la PEA de Kirchner habría tenido como objetivo la diversificación de los destinos de las exportaciones, lo cual es explicado a partir de la necesidad de revertir la dependencia con las primeras potencias mundiales (Estados Unidos y la Unión Europea).

Sintéticamente, la vía extensiva ofrece un conjunto de elementos de continuidades y rupturas. Brinda, pues, una descripción que demandan ser complementada con modelos de análisis de inserción de la Argentina en el concierto internacional de estados. En este sentido, mientras que la política exterior de Menem se la identifica con la propuesta de Escudé del *realismo periférico*, la política exterior de Kirchner es comprendida al interior de la propuesta de Puig de la *autonomía heterodoxa* y del modelo ofrecido por Russell y Tokatlian (2002) de *autonomía relacional*. No obstante, ni las diferencias de los elementos que componen la PEA de uno y otro gobierno, ni los modelos de análisis propuesto para la comprensión general de esa política son explicados. Los modelos de análisis se toman como *a priori* que permiten ubicar las acciones de gobierno dentro de marcos prefijados.

De este modo, en la vía extensiva termina por imponerse una perspectiva en que las relaciones entre teoría y realidad son exteriores, y cuyos resultados son prescriptivos. La teoría deja de comportarse como tal y pasa a ser una función de las necesidades estatales (Pascual, 2009a). Asimismo, esta perspectiva induce a explicar los cambios en la política exterior no como resultados de procesos sociales sino por conflictos y disputas institucionales entre el poder ejecutivo y legislativo, o al interior del ejecutivo y cambios de gobierno o regímenes (Lasagna, 1995). También se recurre a explicar los cambios por medio de las interacciones entre el Estado nacional y otros estados, organismos internacionales, los cuales pueden ejercer presiones sobre el Estado en cuestión. Ese es el modo más frecuente para explicar la PEA de Menem donde se determina que por las presiones de Estados Unidos, las constricciones internacionales pos caída del muro y las disputas por el pago de la deuda, y el cipayismo de los funcionarios de turno (Boron, 1991; Basualdo, 2006) produjo una política de lineamiento con los organismos de crédito internacional y con los EEUU. Por último, se encuentran un conjunto de autores que parten de las ideas de los responsables de diseñar la política exterior. En ese caso, por ejemplo, se estudian las influencias de corrientes teóricas en el diseño de las políticas. La perspectiva setentista de Kirchner es, por ejemplo, el modo más corriente de explicar su política exterior (Simonoff, 2009 y 2010; Bielsa, 2006)

3. El camino intensivo

El camino intensivo – que es el que adopto - lleva a abordar la PEA de Menem y Kirchner desde una perspectiva que parte de las transformaciones político/económica impuestas por las crisis. Es decir, que toma como punto de partida las relaciones sociales determinadas por la crisis y no de modelos teóricos o las interacciones entre sujetos y/o estructuras. En este sentido, comprender la diferencia entre el conjunto de las políticas desarrolladas por ambos presidentes, y sus políticas exteriores en particular, remite a la transformación operada en el estado y en la acumulación realizada a través la salida de la crisis. De este modo, la política exterior de Menem y Kirchner aparece en su especificidad: como una forma dentro de la totalidad de la intervención del Estado en un momento de crisis del desarrollo capitalista. Particularmente, como una modalidad en la gestión y resolución de una crisis política y económica.

La política exterior mantiene, entonces, una íntima relación con el conjunto de la política de Estado tendientes a recomponer la acumulación y el poder estatal. A nivel económico, la política exterior de Menem y Kirchner manifiestan dos modalidades de inserción de los capitales de origen argentino en el mercado mundial. Modalidades que son dependientes del modo de resolución de la crisis capitalista. Y esta resolución de la crisis remite a algo más profundo. Puesto que de relaciones sociales capitalistas me refiero, ese algo más profundo reenvía a la forma en que la relación antagónica entre capital y trabajo es recompuesta. De modo que la inserción de los capitales de origen argentino en el mercado mundial es dependiente del modo en que se resuelve ese antagonismo entre capital y trabajo al interior de las fronteras nacionales.

3.1. La política exterior de la exogeneización del antagonismo social de clase: Menem

La política exterior menemista estuvo determinada por la resolución de la crisis hiperinflacionaria. Su resolución implicó un disciplinamiento de la clase trabajadora por medio de mecanismos del mercado y conducida por instrumentos monetarios financieros. Un disciplinamiento impuesto por medio de “políticas de dinero escaso impuestas a escala de los mercados internos, respaldadas a su vez por las políticas de liberalización de los movimientos de capital dinero a escala mundial”(Bonnet, 2007: 144-145). Asimismo, el disciplinamiento de la clase trabajadora supuso un primer movimiento de sujeción del Estado al mercado mundial. Esta sujeción a nivel económico se produjo a través de la liberalización comercial, de la paridad cambiaria de 1 peso a 1 dólar y, como se mencionó, de la liberalización de los movimientos financieros. Este ataque a la clase trabajadora a través de la imposición del mercado mundial tuvo su contracara en la política exterior de Menem definida como de alineamiento automático con los Estados Unidos, o de “relaciones carnales” como

la llamó el canciller Guido Di Tella⁶.

La política exterior de Menem no supuso tanto un alineamiento con los intereses económicos particulares de las empresas norteamericanas o, simple y llanamente, con los intereses políticos de Estados Unidos. La política exterior del alineamiento automático es el modo de emergencia ideológico socialmente necesario en que se articuló la sujeción política y económica de la Argentina al mercado mundial para así resolver su crisis⁷. La definición de relaciones carnales es el modo de aparición de lo que puede comprenderse como una política exterior determinada por la exogeneización del antagonismo social de clase. En otras palabras, la política exterior de las relaciones carnales o del alineamiento automático es el modo socialmente necesario en que aparece dicha exogeneización que no es sino la sujeción de la Argentina al mercado mundial y por tanto una modalidad brutal de imposición del valor global sobre el conjunto de la sociedad.

Las relaciones de sujeción a Estados Unidos y a los organismos internacionales de crédito, o lo que se dio en llamar relaciones carnales, no es sino la forma ideológica socialmente necesaria en tanto que Estados Unidos y el FMI (organismo internacional de crédito por excelencia) toman el lugar de representación de las relaciones sociales capitalistas, económicas y políticas.

Precisamente, si se observa la PEA de Menem rápidamente se obtiene que ese enunciado alineamiento no fue sencillamente con los intereses de los Estados Unidos, sino más bien con lo que Estados Unidos representa en tanto que poder hegemónico del capitalismo global: el mercado mundial. Naturalmente, esta sujeción en el mercado mundial, o mejor dicho de la exogeneización del antagonismo social de clase, se manifestó tanto a través de las firmas de tratados bilaterales, en el ingreso en la Organización Mundial del Comercio, en la firma del CIADI y en la formación del Mercosur⁸.

La PEA a nivel militar también implicó una sujeción en los organismos internacionales que exceden a los intereses norteamericanos, aunque jerárquicamente sea quien lidera la pirámide militar. Sin

⁶ “Nosotros queremos un amor carnal con Estados Unidos, nos interesa porque podemos sacar algún beneficio”

Reportaje al Canciller Di Tella. Diario Página 12. 9 de diciembre de 1990. Buenos Aires. Sección Política- Página 3.

⁷ En su última publicación Carlos Escudé haciendo gala de su insobornable patetismo intenta distanciar el realismo periférico del gobierno de Menem. En ese texto declara que su realismo periférico “se lo asociaba con un gobierno cuya política económica era y merecía ser vilipendiada” (Escudé, 2012: 10). Sin embargo, esa disociación parece ser más bien un *aggiornamento* de su teoría a la nueva realidad Argentina, como a la necesidad de no dejar de ser un protagonista de la política exterior argentina, pues, en su propia lectura de la realidad de los '90 Escudé asociaba la política exterior y el conjunto de las políticas de Menem a su propuesta teórica (Escudé, 1997).

⁸ Con la formación del Mercosur en 1995 se decide la formación de un arancel externo común, este supuso una baja del arancel externo muy por debajo de lo mantenido por Argentina e imponiéndose el brasilero que rondaba en el 13% (Bouzas y Pagnota, 2003)

embargo, dado el liderazgo mundial militar de EEUU, es en este aspecto que la PEA de Menem se presenta como de “relaciones carnales”. En este sentido, parecen ubicarse el desmantelamiento de proyectos misilísticos como el del Cóndor 2 a pedido de EEUU; la salida de los países no alineados, así como el envío de tropas a Irak en la Primer Guerra del Golfo Pérsico. Sin embargo, estas participaciones de cascos azules se realizaron al interior de la conducción del Consejo de Seguridad de la ONU. Empero, visto desde una perspectiva global, puede observarse como las Fuerzas Armadas norteamericanas actúan como garantes de las relaciones capitalistas mundiales (Hardt y Negri, 2002)

Sintéticamente, los elementos esbozados que constituyen la política exterior de Menem se pueden comprender como formas de relaciones sociales y no como elementos que componen una clasificación apriorística. Es la resolución de la crisis hiperinflacionaria que se articula a través de un ataque a la clase trabajadora por medio de la exogeneización del antagonismo social de clase lo que otorga sentido al conjunto de las políticas de Menem y particularmente a su política exterior.

Una pregunta emerge, ¿si la política exterior de Kirchner, al igual que la de Menem, también se realiza luego de una crisis de las relaciones sociales capitalistas por qué se presenta, desde la perspectiva extensiva, como diametralmente opuesta? En otras palabras, ¿en qué se diferencia la resolución de la crisis de la convertibilidad respecto de la hiperinflacionaria, que dio lugar a una política exterior simétricamente opuesta (al menos desde el plano discursivo)?

4. La política exterior de la endogeneización del antagonismo social de clase: Duhalde - Kirchner

Desde una perspectiva intensiva la política exterior de Kirchner debe comprenderse al interior de la resolución y gestión de la crisis capitalista de la Argentina post 2001. Todas las diferencias y continuidades entre la PEA de Menem y la del santacruceño se comprenden a la luz de esa crisis (Busso, 2006; Colacray, 2006; Pascual y Kan, 2011). Las diferencias en los modos de resolución de la crisis hiperinflacionaria y la de la convertibilidad radican en el modo en que se desarrolla y resuelve la crisis de las relaciones sociales capitalistas, es decir de las relaciones entre capital y trabajo. Dicho en otros términos, las distintas salidas de las crisis dependen de las relaciones de fuerzas entre las clases sociales (Bonnet, 201).

Precisamente, la resolución de la crisis gestionada por Menem supuso un ataque a la clase trabajadora articulado a través de la exogenización del antagonismo en el mercado mundial. Ese ataque fue posible por la derrota que impuso la hiperinflación sobre la estrategia vanderista

(distribucionista) de la CGT Ubaldini (Piva, 2009). En cambio la resolución y gestión kirchnerista dio lugar a mecanismos inversos de conducción del antagonismo social de clase. A estos mecanismos se lo puede comprender como endogeneización del antagonismo social (Pascual, 2010). La endogeneización fue la resultante de las luchas sociales contra el ajuste capitalista que se requería para sostener la convertibilidad de la moneda. Justamente, fue un resultado impuesto y no buscado de la resolución de la crisis de 2001 (Bonnet, 2008; Piva, 2009). Fue el modo en que se impuso la imposibilidad de continuar con la convertibilidad (Bonnet, 2007).

Ciertamente, la devaluación y el *default* de la deuda fue el modo en que se manifestó el fin del modo de desenvolvimiento de la lucha de clases de la exogeneización y ello se debió a que ambos elementos eran dos medios privilegiados a través de los cuales se imponía la disciplina del mercado mundial. Su fin dio lugar a otro modo de disciplinamiento. La diferencia radica en que durante la convertibilidad del peso se daba lugar a una inserción *quasi* plena del mercado argentino en el mercado mundial, imponiéndose la productividad global. Esta productividad sólo podía ser alcanzada a través de mecanismos de aumento del plusvalor relativo o absoluto o por la vía deflacionaria. Es decir, por la vía del aumento de la explotación del trabajo o por medio de ajustes fiscales y reducciones salariales (Piva, 2009). En este sentido, los flujos de (y reflujos) de financiamiento externo, sancionaban desde afuera estas condiciones de explotación del trabajo internas, los cuales respaldaban (o dejaban de hacerlo) al peso convertible (Bonnet, 2007 y 2008). Precisamente estos mecanismos de disciplinamiento fueron, desde el gobierno interino de Duhalde y el período de gobierno de N. Kirchner (al menos mientras permaneció Roberto Lavagna en el ministerio de economía), reemplazados por la disciplina monetaria y fiscal. Asimismo, la devaluación del peso implicó un “relajamiento” del valor global, es decir, de la disciplina del mercado mundial. Ello se produjo a través de la expansión del empleo y por esa vía de la distribución del ingreso ya que capitales que desde la perspectiva del mercado mundial no eran productivos pasaron a serlos debido a la fuerte caída del valor relativo de la fuerza de trabajo.

La diferencia cualitativa respecto del modo de resolución de la crisis menemista radicó, pues, en que la tarea de disciplinamiento no recayó sobre la ceguera del mercado mundial, sino sobre mecanismos decisionistas del estado nacional. Esto no sólo fue posible por la devaluación, sino principalmente, por las sucesivas reformas del funcionamiento del Banco Central y se expresó por medio de los superávits gemelos que dieron lugar a una politización de aquellos mecanismos de disciplinamiento de mercado. Es a esta “politización” que llamo “endogeneización” del antagonismo social de clase. En este sentido, se observa que los mecanismos de conducción del antagonismo social son “inversos” a los menemistas. Ahora, recayeron, de algún modo, en manos

del estado. De allí la estricta política disciplina monetaria y fiscal que condujo a la administración kirchnernista entre 2003 y 2007.

La endogeneización fue, pues, el resultado de las luchas contra los ajustes y las políticas deflacionarias que imponía la convertibilidad. De modo que su emergencia se produjo al interior de un estado que salió profundamente debilitado de la crisis fortalecido, precisamente todo lo contrario a lo acontecido con la crisis hiperinflacionaria. La endogeneización del antagonismo social no sólo no es símbolo de debilidad estatal, sino también de relajamiento de la disciplina de mercado.

Justamente, el poder de Estado venía siendo desafiado desde los primeros piquetes de desocupados en el interior del país en 1996, su irrupción en el conurbano bonaerense dio lugar a la nacionalización de esas luchas. Poco a poco, los ajustes fiscales que permitían sostener la convertibilidad se vieron imposibilitados así como los pagos de deuda. En esta lucha por parte del Estado de imponer el orden de la estabilidad se vio imposibilitado por las luchas sociales que lo hacían retroceder. Ese desafío callejero, contra el poder de Estado, alcanzó a las urnas. En las elecciones legislativas del 14 de octubre de 2001 se cuestionaron las bases de la legitimización procedimental propia de las democracias capitalistas (Agnoli, 1971) desnudando al poder estatal de a poco. En esas elecciones casi dos millones de personas anularon sus votos o lo hicieron en blanco. Sobre el total de los votos positivos poco más del 25% del total de los votos positivos manifestó su desacuerdo; a este porcentual faltan los cálculos de ausentismo, los cuales venían en subida (Bonnet, 2008). En diciembre de 2001 el ciclo de luchas de clases que enfrentaron la ofensiva capitalista neoliberal de Menem culminó en la insurrección social de diciembre de 2001. En ellas no sólo se provocaron la renuncia del presidente De la Rúa sino también a cuanto sucesor se presentara. El poder de estado había quedado pulverizado. En palabras de Eduardo Duhalde “El país estaba acéfalo. Era la anarquía” (Duhalde, 2007:39). “El gran problema era contener la ira de la gente en las calles” (Duhalde, 2007:112). “Esa noche [de fuertes protestas contra el presidente provisional Rodríguez Saá], el secretario de Seguridad fue por horas el único poder visible de la Argentina. Álvarez resolvió comandar él mismo el operativo en Plaza de Mayo y otros sitios céntricos. El Estado era él” (Duhalde, 2007:41).

Como se dijo, aquella pulverización del poder de Estado demandaba su reconstrucción y la política exterior (de Duhalde y Kirchner) no podían ser ajenas a esa reconstrucción. De ese modo se puso en función de la reconstitución del poder estatal. El carácter de crisis de las relaciones sociales en su conjunto quedó plasmado en la perspectiva de Kirchner y del conjunto de las políticas dirigidas a

lograr que “ellos vuelvan a sus casas”⁹. La situación impuso al Estado que reconociera las demandas de la sociedad, Que tomara, por así decirlo, medidas “defensivas” frente a aquella sociedad movilizadora.

A nivel de la política exterior, el cuestionamiento social¹⁰ a la ofensiva capitalista neoliberal se dirigió hacia las relaciones que Argentina mantenía con Estados Unidos y los organismos de crédito internacional, principalmente el FMI, en tanto que personificaciones del poder político y económico de la ofensiva capitalista neoliberal.

Asimismo, aquel ciclo de luchas contra esa ofensiva capitalista se reconocía en otras luchas sociales de la región que luchaban contra la misma ofensiva capitalista. En ese sentido, si se producían cambios en la PEA con EEUU y el FMI, también debían contener modificaciones respecto en las relaciones con la región.

Sintéticamente, se puede afirmar que mientras que la política exterior de Menem se realiza en un momento de ataque del capital sobre el trabajo, que resultó en una exogeneización del antagonismo de clase en tanto que se impuso el mercado mundial; la política exterior de Kirchner se efectúa en un momento de impugnación de aquella modalidad de desarrollo capitalista. Las diferencias se erigen, pues, sobre el modo en que se resuelve el antagonismo entre capital y trabajo a la salida de cada la crisis; ello es, sobre una recomposición de la clase trabajadora. De forma que las diferencias en las relaciones de fuerza entre las clases y las fracciones de clases en cada una esas crisis.

Habiendo ya establecido que la salida de la crisis de 2001 se presenta como opuesta en relación a las correlaciones de fuerza entre las clases fundamentales, avanzaré en la exposición de la especificidad de la política exterior de Duhalde – Kirchner.

4.1. La política exterior y la necesidad de reconstruir la gobernabilidad: la autonomía impuesta de Duhalde y Kirchner

El gobierno de Duhalde sentó las bases para la recomposición de las relaciones sociales capitalistas¹¹. Asimismo, puso en funcionamiento lo que serían los lineamientos generales de la

⁹ Carlos Pagni, La Nación virtual, 19/3/2012 “Dos jugadas de Cristina para sostener el modelo

¹⁰ Los elementos que componen las demandas a la política neoliberal quedaron plasmadas en la consulta popular realizada por la Autoconvocatoria No al ALCA realizada en 2003 cuyos resultados fueron entregados personalmente a Néstor Kirchner en febrero de 2004 (véase Pascual, 2008; Pascual y Kan, 2011)

¹¹ Su gobierno pudo administrar la devaluación sin que se cayera en un proceso inflacionario Esto se explica porque si bien la salida de la convertibilidad se produjo por las luchas sociales, no menos cierto es que los sectores asalariados no fueron ni los principales protagonistas de esas luchas ni los más organizados. Precisamente, el ataque contra la clase

política exterior kirchnerista. En este sentido, el gobierno interino de Duhalde comenzó las negociaciones de la deuda, las cuales estuvieron a cargo del Ministro de Economía Roberto Lavagna. Si bien durante el gobierno de Duhalde no se alcanzó un acuerdo con el FMI, en cambio sí se logró el apoyo de Estados Unidos y de Brasil.

Asimismo, la política exterior de “desalineamiento” también comenzó con Duhalde. Esto se manifestó en la abstención de Argentina contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en 2002¹² y en el no envío de tropas a Afganistán e Irak. Asimismo, ante el golpe de Estado contra el gobierno de Chávez en Venezuela, Argentina salió en repudio junto con Brasil, mientras que Estados Unidos, el FMI y España reconocieron al gobierno emergente del golpe. Sin embargo, ello no impidió que Argentina se acercara y tuviera buena recibida en Washington para lograr apoyo en las negociaciones de la deuda con el FMI. ¿A qué se debe esta aparente contradicción?

Como se puede verificar, con Duhalde se inauguró la política exterior pragmática en las relaciones con el país del norte y con los países de la región. Ese pragmatismo se mostraba como una necesidad ante la situación interna y estaba guiado por los “tres objetivos básicos del gobierno: fortalecer las instituciones, pacificar el país y sentar las bases de un nuevo programa económico y social” (Duhalde, 2007: 18). Con vista a estos tres objetivos, el pragmatismo en las relaciones con Estados Unidos y en la búsqueda de apoyos regionales para conseguir apoyos en las negociaciones con el FMI se mostraban inherentemente necesarios. Como se observa el pragmatismo en las relaciones internacionales inaugurado por Duhalde estaba determinado por el ciclo de luchas que dieron por tierra con la política de la exogeneización. Sin embargo, este pragmatismo era sólo un indicio, puesto que ni las negociaciones con el FMI, ni un nuevo tipo de relaciones con EEUU y la región eran posibles de ser instauradas desde la debilidad de un gobierno provisional.

Más aun, luego de la masacre del puente Pueyrredón (26 de junio de 2002), donde dos militantes desocupados¹³ fueron asesinados por la policía bonaerense, el gobierno de Duhalde mostró toda su fortaleza y debilidad. Fortaleza en tanto que esa represión dio lugar a una incipiente reconfiguración

trabajadora se manifestó en una profunda desarticulación del poder sindical que articula la principal demanda de los sectores ocupados: el salario. Asimismo, las altas tasas de desocupación eran índice de la imposibilidad de que los reclamos salariales tuvieran posibilidad de emerger (Piva, 2009). En tal sentido, la devaluación de 2001 fue la más exitosa de la historia argentina (Pascual, 2010).

¹² Poco importa que este voto sea por el pragmatismo impuesto por las elecciones a realizarse en abril de ese año. Precisamente, importa que esa acción fue realizada y se comprende a la luz de una sociedad que había cuestionado la hegemonía menemista y con ella a su política exterior. Modificar el voto no era un simple guiño de Duhalde hacia su candidato, sino una imposición del desarrollo del antagonismo social de clase.

¹³ Militantes del Movimiento de Desocupados de Guernica y Lanús, pertenecientes a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

de la protesta social, o mejor dicho comenzó un momento de repliegue ante la amenaza y efectiva represión estatal. Y debilidad en tanto que tuvo que llamar a elecciones de modo adelantado para descomprimir la crisis social. Ante esta situación de debilidad estatal no se podía fijar un acuerdo con los organismos de crédito - aunque ello no supuso el no pago de vencimientos de la deuda – ni establecer políticas duraderas.

Sintéticamente, con Duhalde despuntó una política exterior de “desalineamiento” que, aunque sea parcial, se presenta como diametralmente opuesta a la política exterior de Menem. Este desalineamiento fue impuesto por el modo en que se desencadenó la crisis de 2001: una fuerte devaluación y el cese del pago de la deuda impuesto por las luchas contra el ajuste.

El pragmatismo, entonces, no fue el resultado de un acto consciente del gobierno, sino que se le impuso por la lucha de clases. O dicho más levemente, por la resistencia de los sectores movilizados contra el ajuste neoliberal. Más aun, esa política exterior, que comienza a tomar signos de autonomización respecto de los designios del FMI y del país del norte, fue resultado de aquella lucha.

En pocas palabras, el pragmatismo y la autonomía de la PEA Duhalde-Kirchner son el modo de expresión del ciclo de las resistencias y luchas contra la ofensiva capitalista neoliberal. Recomponer la gobernabilidad suponía asumir aquellas luchas como demandas que debían ser articuladas por la política estatal. Como no podía haber sido de otro modo, la política exterior se puso en función de la reconstrucción del poder de Estado y de las condiciones para la acumulación.

Ciertamente, la salida del gobierno de Duhalde se produjo con un 54% de imagen positiva (Duhalde, 2007). Asimismo, el llamado a elecciones y la amenaza de la vuelta de Menem al poder dieron lugar a que los sectores movilizados de la sociedad mermaran la crítica al estado y comiencen a dirigir estrategias de acercamiento o al menos de no confrontación con el Estado. Sin embargo, esto no se produjo de modo homogéneo. No obstante, no fue sino recién con los encuentros de Kirchner con parte de los sectores movilizados que fue posible un proceso de reencauce de las luchas sociales y recomposición del poder estatal (Pascual, 2009b).

4.2. EEUU: *default* y gobernabilidad regional

Si de la política exterior de Kirchner tuviera que elegirse una variable que permita identificarla como pragmática esa es la relación con Estados Unidos. La lectura de Washington de la crisis de 2001 era, esencialmente, política. Para la administración de Bush solucionar el *default* de la deuda

era una condición *sine qua non* para recomponer la gobernabilidad en Argentina. Más aun, post 11 de septiembre la “agenda” de Estados Unidos para América Latina quedaba reducida a una cuestión de seguridad. O dicho en otros términos, de gobernabilidad. Solucionar la crisis Argentina, desde la perspectiva norteamericana y como se verá también brasilera, tenía la función de proteger políticamente a los países vecinos¹⁴.

El apoyo de Estados Unidos en las negociaciones de la deuda estuvo marcado por el ciclo de luchas contra el capitalismo neoliberal. Precisamente, esto no sólo se observa en el apoyo en las negociaciones de la deuda, sino también en el beneplácito norteamericano del rol que Argentina cumplió en los problemas regionales como estabilizador político¹⁵ (Busso, 2006) en las crisis bolivianas entre 2002 a 2006, de Ecuador de 2005, así como en las que se sucedieron en los países andinos entre 2007 y 2010.

Como se dijo, el apoyo de Estados Unidos en las negociaciones de la deuda comenzó con la administración de Duhalde. Sin embargo, fue con Kirchner que ese apoyo fue más contundente. Ello se debía a que la potencia hegemónica asumía que la recomposición del poder de estado suponía una conexión con el *default*. No obstante, un acuerdo viable necesitaba de un gobierno con capacidad de imponerse. Si esa capacidad con Kirchner era vista como incipiente, con Duhalde se presentaba como casi nula. La falta de legitimidad de origen y el breve periodo en la Casa Rosada eran motivos suficientes como para que el acuerdo con el FMI no pudiera concretarse.

Por otra parte, salir del *default* suponía la recomposición de relaciones monetarias en Argentina. Para ello el FMI y EEUU exigían la eliminación de las cuasi monedas circulantes. Precisamente, las relaciones sociales capitalistas se fundan en la acumulación de capital, y sin moneda esa acumulación es imposible. Asimismo, la reconstitución de una moneda única suponía la capacidad del Estado nacional de restablecer las condiciones para la acumulación de capital. La moneda única no sólo permite la circulación de mercancías en un mismo territorio, sino que sin moneda no hay medida de valor, medio de circulación, ni de atesoramiento, ni menos aún la posibilidad de convertir ese dinero en medio de pago y en dinero universal. Asimismo, la eliminación de las cuasi

¹⁴ Anabella Busso (2006), especialista en las relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos, sostiene que el apoyo en las negociaciones con el FMI se produjo en un contexto en el que por una parte el FMI había decidido no rescatar más a países en *default*, junto a una nueva perspectiva en la política exterior norteamericana en que se asumía que el Estado debía recuperar su lugar preponderante frente a otros poderes. La diferencia en la explicación que aquí se asume es que ese “contexto” no se toma como un hecho dado sino como el resultado de las luchas y resistencias contra la ofensiva capitalista neoliberal.

¹⁵ “Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social” (Kirchner, 2003 Discurso de Asunción ante la Honorable Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003)

monedas era índice de la capacidad del Estado nacional de subordinar a las provincias y al conjunto social y establecer un territorio de dominio y acumulación. De modo que, eliminar las *quasi* monedas era una condición necesaria para salir del *default*¹⁶. Era índice de la reconstitución del poder estatal y, por tanto, daba señales de capacidad de pago.

Ciertamente, la estabilización social y económica había sido comenzada por Duhalde pero esa tarea sólo podía ser completada por un gobierno que tuviera legitimidad de origen y tiempo para imponerse. Sin embargo, el gobierno de Kirchner no contaba ni con mucho tiempo, ni con la suficiente legitimidad de origen. Al menos no era eso lo que se percibía en el comienzo de su gobierno¹⁷. En ese sentido, se comprende tanto la dureza de las posiciones del FMI, así como la propia posición del Estado argentino. Más aun, fue en esa situación de debilidad del gobierno que los apoyos de Estados Unidos y Brasil fueron centrales para la reconstitución del poder (legítimo).

En resumidas palabras, la política exterior de Estados Unidos para con Argentina se encuadra dentro de la política exterior post 11S donde se pone en el centro cuestiones de seguridad. En tal caso, la agenda de cooperación con la Argentina se definió alrededor del problema de garantizar la gobernabilidad del país austral, así como la del conjunto de los países de la región, que por cierto no gozaban de mejor salud que la Argentina. Como dicen Russell y Tokatlian (2004: 22) “Washington no podía seguir desconociendo el torbellino socio-político que sacudió la región”¹⁸. Apoyar a la Argentina era una especie de premio por haber garantizado la gobernabilidad post 2001. Como dicen los autores mencionados (2004: 22) “[I]gnorar a una Argentina que había preservado la democracia en horas tan difíciles hubiese sido una pésima señal para el conjunto de América Latina”. Pero ese premio debía llegar a modo de fortalecimiento ante un gobierno que, inicialmente débil, comenzaría a dar signos de fortalecimiento a través de su capacidad de gestionar la desmovilización social. Gestión que apuntaba a reencauzar la radicalidad de las demandas en reclamos digeribles por las relaciones sociales capitalistas (Pascual, 2009; Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2008; Ferreyra, Contartese y Sopransi, 2010)¹⁹. Se comprende que, lo que guió a las relaciones con Estados Unidos fue el pragmatismo de la recomposición de la gobernabilidad.

¹⁶ “EEUU exige definiciones económicas en la Argentina”, Clarín, 27 de agosto de 2007.

¹⁷ Cabe recordar que Kirchner asumió con el 22% de los votos. Menem, candidato que había alcanzado el 25% de los votos en la primera vuelta, había dimitido al *ballotage* privando a Kirchner de una posible victoria que superaría el 70% de los votos, según lo que publicaban las encuestas.

¹⁸ Debido al tema que se trata no se puede abordar la crítica a las lecturas imperantes de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, no puede dejar de mencionarse el modo en que aparece la lucha de clases en estos análisis. En el caso de Tokatlian y Russell se lo indica como “torbellino”, se lo identifica con una catástrofe natural, por tanto no sólo es imprevisible, sino que por sobre todo es ajeno a las relaciones sociales humanas. Para una crítica extensiva de este modo de aparición del conflicto de clase en el discurso de las ciencias sociales tradicionales puede consultarse Zangaro (2011).

¹⁹ “EEUU <<se está generando un proceso de confianza>> hacia la Argentina”, Clarín, 16 de octubre de 2003.

Reencauzar el “torbellino” estaba por encima de cualquier diferencia ideológica entre los gobiernos (Busso, 2006). Así lo describen Russell y Tokatlian (2004: 22): “el mandatario argentino podía no compartir la orientación política de la administración de Bush, pero no estaba en condiciones de comenzar una gestión sin un acuerdo con los organismos multilaterales de crédito; un default con estos organismos hubiera llevado a la Argentina a profundizar tanto su aislamiento internacional como su crisis interna. Una mutua lógica pragmática, más que una visión principista o ideológica, de uno y otro lado, marcó el primer diálogo entre Kirchner y Bush”²⁰.

Cabe destacar que el sostén del gobierno de Bush también se produjo al interior de los países del G7²¹. Allí, Estados Unidos apoyó la posición de Argentina en las negociaciones de las tarifas de las empresas de servicios privatizadas - principalmente las de origen francés, españolas e italianas -, así como las posiciones ante el FMI. Sin embargo, ello no privó que hubieran presiones por parte de Estados Unidos en los litigios y conflictos entre las empresas de origen norteamericano ante el estado argentino (Busso, 2006).

Por otra parte, las relaciones con Estados Unidos no fueron de pura sintonía. Washington no acordaba ni con el acercamiento de Argentina a Cuba, así como tampoco en las relaciones que se mantenían con el líder cocalero de Bolivia Evo Morales. En ese mismo sentido, se miraba con desconfianza el acercamiento que Argentina mantenía con Venezuela. Sin embargo, tan pronto como se manifestó el pragmatismo de aquellas relaciones, y la recepción positiva de las presiones ante los acercamientos con Cuba, las tensiones menguaron (Busso, 2006)²².

En otro orden, si bien las negociaciones del ALCA merecerían un capítulo aparte, no obstante lo que se puede señalar que en principio el ALCA nunca constituyó una prioridad en la agenda comercial norteamericana. Más aún, a lo largo de todas las negociaciones del ALCA las presiones provinieron, inicialmente, de los países andinos, y posteriormente de Argentina. Estas presiones desde el sur se produjeron en el marco de la extensión del tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá hacia México. De modo que, inicialmente, la intención de los países mencionados era ser partes del

²⁰ Por otra parte, el apoyo de la administración Bush para con la Argentina en las negociaciones de la deuda se producen al interior de una concepción de que es necesario gobernar la globalización económico-financiera. La nueva política exterior de Bush se posicionará frente al mundo no tanto como potencia política hegemónica, sino por sobre todo como una potencia que busca reposicionar el poder de Estado frente a “otros poderes” (Busso, 2006).

²¹ “Discusión y fuerte presión de EEUU en el directorio del FMI”, Clarín 12 de septiembre de 2003. Asimismo, pueden leerse las siguientes palabras de uno de los principales negociadores de la deuda, decía el ex Ministro de Economía “El papel de Estados Unidos fue muy positivo. Tuve varios diálogos con John Snow y tanto él como el Subsecretario John Taylor y Horst Köler tuvieron un papel importante, decisivo”. (Citas extraídas de Busso, 2006: 67)

²² “EEUU criticó la relación con Cuba y hubo un entredicho diplomático” y “Bush cita a Kirchner para hablar de la deuda y de la relación con Cuba”, Clarín, 7 de enero de 2004. “EEUU ahora le baja el tono a las críticas por la política hacia Cuba”, Clarín, 16 de enero de 2004

NAFTA. Asimismo, a lo largo de las negociaciones, que fueron entre 1994 y 2005, las tensiones se mantuvieron en el mismo orden: los países agroindustriales como Argentina y Brasil sostuvieron una posición contraria a los subsidios que Estados Unidos otorga a sus productores, aunque nunca lograron doblegar la posición norteamericana. Por otra parte, Estados Unidos ejerció múltiples presiones en la sanción de leyes sobre propiedad intelectual. Si bien, estos fueron dos focos de conflicto permanente, recién hacia 2001, en la Cumbre de Quebec, estas incongruencias comenzaron a trabar las negociaciones. Pero fue con la Cumbre de Cancún de la OMC en 2003, donde, por los mismos motivos, se estancaron las negociaciones de la OMC y, simultáneamente las del ALCA. En ese sentido, la OMC entró en una meseta que aún en 2012 no ha podido salir. En relación al ALCA, Estados Unidos, previendo que el estancamiento de la OMC se hacía extensivo hacia el ALCA, intentó un encuentro previo a Monterrey en 2004 con Argentina y Brasil para lograr acuerdos previos. Sin embargo, ese encuentro terminó en un fracaso. En este sentido, cuando se efectuó la Cumbre de Mar del Plata de 2005 el ALCA ya había sido enterrado.

Ciertamente, en la no firma del ALCA Argentina cumplió un rol protagónico. Pero eso no generó ningún costo frente a Estados Unidos. Una lectura frecuente sostiene que esta oposición sin costos fue tal porque Estados Unidos tenía el foco puesto en la Guerra de Irak. Esta perspectiva antropocéntrica del Estado es, insostenible. Si bien el ALCA no era prioritario para Estados Unidos si lo era la OMC. En tal caso, firmar el ALCA habilitaba a presionar a la UE en las negociaciones de la OMC. En este sentido, un poco más realista es la mirada que sostiene que esta oposición no generó costos ya que para Estados Unidos la firma del ALCA hubiera incrementado su comercio exterior en sólo un 5%. Aunque, no obstante, hubiera sido de interés frente al crecimiento de otros bloques regionales, así como ante su creciente déficit comercial con otras regiones. Sin embargo, la su explicación debe buscarse en otro ámbito y se asemeja a la primera posición. La efectiva firma del ALCA, en un contexto de luchas sociales contra la ofensiva capitalista neoliberal, como el que aún persistía en 2005, hubiera ido en dirección de una mayor profundización de ese ataque. El ALCA venía a consagrar aquel ataque a través de la imposición del mercado mundial en todos los aspectos de la vida social. En ese sentido, la firma del ALCA hubiera encendido la mecha de una bomba sin propietario. Dicho con otras palabras, la no firma del ALCA fue un costo que el capital debió pagar para garantizar la gobernabilidad de la región.

El no al ALCA no fue tanto una negativa protagonizada por los gobiernos, sino más bien representado por ellos. De modo, que si Estados Unidos quería garantizar la gobernabilidad de la región debía pagar el costo de la no firma del ALCA, así como los actos y gestos “antiimperialistas” de Chávez, Kirchner y en menor medida de Lula.

Por otra parte, a pesar de que Argentina mantuvo una posición contraria en cuestiones comerciales (como en el ALCA y en la OMC), en lo que atañe a la principal cuestión de la agenda internacional de Estados Unidos conservó una posición de alineamiento. Es cierto que Argentina no envió tropas a Irak, y mantuvo una posición contraria frente al unilateralismo de aquellas invasiones. Pero aún así nada impidió que Argentina cumpliera un papel central en la agenda de seguridad regional. Argentina y Brasil ocuparon un papel de estabilizadores y garantes de la estabilidad regional. Papel que le estaba vedado a los Estados Unidos dado el fuerte rechazo que generaba su presencia.

En efecto, “desde una perspectiva general las encuestas muestran que el 80% de los latinoamericanos se manifestaron en contra de la guerra y el sentimiento antinorteamericano es sólo comparable al existente en los ‘70” (Busso, 2006: 28)²³. Ese rechazo se producía por la identificación entre Estados Unidos y la ofensiva capitalista neoliberal que, precisamente, estaba siendo cuestionado en América Latina. Más aún, ese rechazo se producía en el momento en que EEUU atacaba a Irak de modo unilateral, siendo no pocos los sectores sociales que identificaban esa guerra con la necesidad e incapacidad de Estados Unidos de sostener el neoliberalismo. La asunción de América Latina de su propia agenda de seguridad, en este sentido, poco tiene que ver con la retirada de la región de Estados Unidos por sus intereses en medio oriente, y más con el desarrollo del antagonismo social de clase en la región (Pascual, 2012). Como indica Escudé (2004), este veto a los Estados Unidos constituye una novedad. Esta novedad, cabe reiterarse, es el producto de las luchas sociales de todo el continente contra la ofensiva capitalista neoliberal (Kan y Pascual, 2011)

Desde esta perspectiva, se el envío de cascos azules a Haití de manera conjunta con Brasil y Chile fue una muestra del nuevo rol que Argentina y los países de la región cumplirían en la efectiva estabilización de los conflictos del subcontinente. Ese papel será, a partir del conflicto entre el ejecutivo nacional de Bolivia y los prefectos de la Media Luna, relevado por la UNASUR y tomará un carácter supranacional.

Para concluir, no puede hablarse ni de ajustes en la política exterior respecto de las relaciones con Estados Unidos, como indica Busso (2006), ni de corte y transición a un política exterior autónoma como señala Simonoff (2009), tampoco se puede decir que hay continuidad aunque con un discurso más digno como dice Escudé (2012). Precisamente porque esas miradas no logran captar el corte que supuso la insurrección social de 2001 en Argentina; así como tampoco logra

²³ Véase André Oppenheimer “Empezar a cicatrizar las heridas con la región”. La Nación, 29 de abril de 2003.

incorporar las luchas sociales contra la ofensiva capitalista como factor central en los cambios operados. Sólo a través de los acontecimientos de 2001, se puede decir que esos cambios y continuidades responden a una nueva modalidad de conducción del antagonismo social de clase. Una modalidad que hemos denominado endogenización del antagonismo social de clase. A ese antagonismo respondieron, entonces, las relaciones bilaterales en cuestión. Dicho desde la perspectiva del ex Canciller Rafael Bielsa: “es un momento fantástico para Argentina. Porque Estados Unidos no quiere que nada se desmadre y se salga de su cauce”²⁴. “En este mismo sentido Aníbal Fernández expresó <<sería mentiroso decir que con Bush nos fue mal>>” reconociendo que Argentina recibió de parte de EEUU un trato acorde con el que el gobierno esperaba” (Busso, 2006: 120). Se comprende así la afirmación de Busso (2006: 17): “los cambios se evidencian en la política destinada a instalar a nivel internacional que el pago de la deuda no podía sofocar el proceso de reactivación económica y generación del empleo así como en la búsqueda del apoyo latinoamericano a esta propuesta; mientras los ajustes se hacen presentes en la permanencia -aunque con alteraciones en la regularidad – de los vínculos con Washington y en la decisión de no declarar el default a los organismos multilaterales de crédito”

4.3. Brasil y el pago de la deuda

Las relaciones con Brasil gozaron del mismo pragmatismo que con Estados Unidos. El gobierno interino de Duhalde mantuvo una relación cercana motivada por la necesidad de encontrar apoyos en las negociaciones de la deuda con el FMI. Asimismo, Brasil necesitaba que Argentina resolviera su crisis. En algún modo, ello se debía a que, al igual que Estados Unidos, se percibía la posibilidad de un efecto “contagio” de la crisis. Asimismo, dada la interdependencia comercial Brasil demandaba soluciones económicas.

Con el arribo al gobierno de Kirchner y “Lula” da Silva se sucedieron acercamientos que se cristalizaron en lo que se dio a llamar el *Consenso de Buenos Aires*. Más allá de la interpelación ideológica que mantuvo la reunión, enfatizando su oposición al Consenso de Washington, lo cierto es que tanto esa reunión como su cristalización en el documento que se emitió se manifestaba la necesidad de establecer nuevas relaciones entre los dos países. Argentina y Brasil se necesitaban mutuamente, la primera para afrontar su crisis, el segundo para lograr mejores posiciones en las negociaciones multilaterales hemisféricas (ALCA) y globales (OMC).

Asimismo, Brasil también necesitaba apoyo en las negociaciones con el FMI. Sin embargo, las

²⁴ “Reportaje al Canciller Bielsa”, Clarín, 9 de febrero de 2004.

negociaciones no se hicieron conjuntas y Argentina logró mejores condiciones. Mientras que Argentina acordó un superávit fiscal del 3%, Brasil lo hizo del 4%. Si bien las presiones del FMI hacia Argentina fueron por acordar el mismo superávit fiscal que Brasil, la gravedad de la situación Argentina era mayor y la capacidad de imponer mayores exigencias se veían constreñidas por aquella situación. Naturalmente, el escenario de gravedad argentino había sido impuesto por la lucha contra la ofensiva neoliberal. En pocas palabras, las mejores condiciones para el pago de la deuda no se debieron tanto a la habilidad de los negociadores argentinos, como a la necesidad que corría por detrás y fortalecía a esas hábiles posiciones. En juego de inversiones fetichistas la necesidad devino virtud, y la debilidad se presentó como fortaleza.

Precisamente, lo central en las negociaciones de la deuda fue poner en claro que Argentina podía pagar en la medida en que pueda recuperarse de la crisis. Profundizar la crisis era ir hacia el desgobierno. Más aún, implicaba la posibilidad de expandir la crisis sobre otros países del cono sur. Dicho en palabras del ex presidente Kirchner: “[N]o pagaremos la deuda a costa del hambre y la exclusión de millones de argentinos, *generando más pobreza y aumento de la conflictividad social para que el país vuelva a explotar*. Sería bueno que recuerden cuánto daban por sus acreencias en el 2001, cuando gobierno, instituciones, políticos, el país todo se caía” (Mensaje Presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, Buenos Aires, 1 de marzo de 2004. El destacado es mío). El mensaje era claro, Argentina pagaría su deuda dentro de las condiciones impuestas por la crisis de 2001.

Por otra parte, como se indicó al inicio de este trabajo, las relaciones con Brasil supusieron cooperación en relación a la negociación de la deuda y en las negociaciones comerciales hemisféricas y globales. Sin embargo, ello no supuso un nuevo alineamiento de la Argentina. Las tensiones en torno a cuestiones comerciales al interior del Mercosur, así como los conflictos sobre el liderazgo regional se mantuvieron. No obstante, a diferencia de la década anterior, Argentina y Brasil operaron como apoyaturas mutuas. La alianza estratégica, enunciada por Taina (2007) y Bielsa (2006), fue producto de la necesidad.

5. Conclusión: Kirchner, política exterior y antagonismo social de clase y autonomía

Como se ha dicho la política exterior de (Duhalde) Kirchner estuvo en función de la reconstrucción del poder estatal y de las condiciones para la acumulación. Asimismo, ese el objetivo imponía la resolución del pago de la deuda externa y para ello se requería la eliminación de las *quasi* monedas. A su vez, la devaluación de la moneda puso al estado ante un situación de *desconexión* de los mercados financieros y, visto desde la perspectiva de la convertibilidad, produjo un desacople del

mercado nacional respecto del mercado mundial. Este escenario de “emergencia” y debilidad estatal llevó a buscar apoyos en Estados Unidos y Brasil para alcanzar mejores condiciones en las negociaciones con el FMI. Sin embargo, no faltaron los momentos de enfrentamiento.

Asimismo, los cambios en la política exterior los he interpretado como resultados de la resistencia contra la ofensiva capitalista neoliberal, la cual dio lugar a la emergencia de un modo de conducción del antagonismo social que he denominado endogeneización y que involucró al conjunto de las políticas estatales.

Sin embargo, las interpretaciones que se han realizado difieren de la aquí vertida. Aquéllas son dependientes de modelos teóricos apriorísticos que operan de modo externo y de modo prescriptivo frente a la realidad²⁵. Esos modelos pueden ser clasificados en, al menos, tres: 1) aquellos que comprende que respecto de la política exterior menemista solo han cambiado las formas; en esta perspectiva el principal defensor es Carlos Escudé (2012). 2) Aquellos que identifican continuidades y rupturas; la principal exponente de esta vertiente es Anabella Busso (2006). 3) Los que comprenden que con Duhalde, pero esencialmente con Kirchner se produjo un corte en la política exterior del alineamiento automático; en este frente uno de los mayores defensores es Alejandro Simonoff (2007; 2010). Asimismo, los exponentes de esta última posición suelen tomar a la política exterior de Alfonsín como su antecedente inmediato²⁶.

Como se dijo líneas arriba, estos autores alcanzan estas conclusiones por medio de un camino comparativo, extensivo, entre las relaciones mantenidas durante el menemismo y el kirchnerismo entre Argentina, Estados Unidos y el FMI (aunque, en algunos casos, también con las potencias hegemónicas mundiales).

Ciertamente, entre Escudé y Busso la línea de separación es muy delgada. Esto se debe a la elección de las variables que se tomen como puntos de demarcación. Así lo que para Escudé es esencial en la política exterior de Argentina para Busso también lo es. Sin embargo, lo que para el primero constituye un mejor cambio en las formas sin cambiar la sustancia de la PEA, para Busso constituye un ajuste. En definitiva, la PEA se mantiene sin cambios respecto de los noventa. Dice Escudé: “Ciertamente, las políticas exteriores de la <<era K>> se parecen mucho más a las de los tiempos de Menem que a las de Alfonsín. Aunque no las llamen <<realismo periférico>>, son un realismo

²⁵ En ese sentido, Escudé (2012) comprende que su realismo periférico es una teoría normativa que se deriva de experiencias históricas.

²⁶ No obstante, no logran captar que el “giro realista” de Dante Caputo mantiene muchos de los elementos que constituirán a la política exterior de Menem.

periférico, con una retórica más digna y menos complaciente” (Escudé, 2012: 10). En ese sentido, para Escudé los lineamientos generales de la PEA no se han modificado. El autor menciona los siguientes elementos para llegar a esta afirmación: “la política exterior inaugurada en los ‘90 corrigió la tendencia de gobiernos anteriores a confrontar en demasía con las grandes potencias occidentales. Y aunque hoy la retórica de la política exterior es muy diferente de la de aquella época, desde entonces la Argentina es respetuosa del Tratado de No Proliferación Nuclear, al que adhirió en 1995. No desarrolla misiles balísticos con socios como Saddam Hussein, que es lo que hizo Raúl Alfonsín. Mantiene firme el reclamo de Malvinas pero sin romper relaciones diplomáticas con el Reino Unido, restablecidas en 1990. Como en los ‘90, converge con Occidente condenando el terrorismo transnacional (en estos nuevos tiempos a través de su crítica anual de Irán en Naciones Unidas). Y en lo comercial sigue sólidamente adherida al Mercosur, que fue creado en 1991. Al igual que Néstor Kirchner después, Menem nunca adhirió al ALCA” (Escudé, 2012: 10).

La delgada línea que separa a Busso de Escudé radica en que para ella no se trata sólo de retórica sino también de acciones: acercamiento a países con los que Estados Unidos confronta en lo político/ideológico y en lo comercial. El caso venezolano está en un punto medio, puesto que mientras que confronta en lo político/ideológico y mantuvo una fuerte oposición al tratado del ALCA, no ha habido tensiones comerciales respecto del producto de mayor importancia para ambos países: el petróleo. En el extremo se halla la relación con Cuba y las abstenciones en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Asimismo, en relación a las negociaciones del ALCA, no es cierto que Argentina haya sido siempre opositora. Más bien, si se observan los trabajos de Busso desde 1994 hasta el presente, se puede observar que recién entre 1999 y 2002 se articula un sector opositor al ALCA, aunque sólo recién en 2002/2003 esa oposición logra ser la hegemónica. En otras palabras, mientras que durante el menemismo hubo un continuo apoyo al ALCA, durante la administración de la Alianza hubo divergencias. Así, por un lado estaban el Canciller Rodríguez Giavarini y el ex presidente Fernando De la Rúa que sostenían una posición favorable a profundizar el Mercosur frente al ALCAm y por el otro estaba el ex Ministro de Economía Domingo Cavallo que mantenía un firme apoyo al proyecto del ALCA. Sin embargo, lo cierto es que Argentina no fue opositora de las bases del ALCA durante el kirchnerismo sino de su forma. Las presiones de Argentina y los dichos de su Canciller Bielsa indican que se aceptaba el ALCA en condiciones de “verdadero” libre comercio²⁷. Es decir, siempre que EEUU eliminara los subsidios a los agronegocios²⁸. No obstante, Busso es dependiente del realismo periférico en tanto que para ella lo definitorio en la PEA es si se mantiene alineada en las cuestiones centrales de la agenda

²⁷ “Bielsa pide un comercio justo para poder pagar las deudas” Clarín, 12 de septiembre de 2003.

²⁸ “Por el agro, se frena la negociación del ALCA” Clarín, 12 de enero de 2004.

norteamericana. En ese sentido, como ya se dijo, Argentina mantuvo algunas posiciones divergentes, especialmente en relación a la invasión a Irak, pero no fueron de oposición. El desacuerdo fue más bien en relación a las formas: el unilateralismo de la decisión (Busso, 2006; Bielsa, 2006). Empero, en las cuestiones de seguridad (terrorismo global y regional, así como estabilidad política regional) que constituye la prioridad de la agenda norteamericana para América latina el alineamiento con la Casa Blanca fue completo. De este modo, Busso arriba a la conclusión de que le PEA durante el período inicial del kirchnerismo fue de ajustes.

Los elementos que Busso menciona como de ajustes - es decir, confrontación en las negociaciones del ALCA; *default* y posiciones en las negociaciones de la deuda externa, no envío de tropas a Irak, así como el apoyo e inclinación en países vistos como díscolos de la región – son para Simonoff los que constituyen una nueva modalidad de política exterior. Esa clasificación también es deudora de una definición *a priori* de autonomía. En tal sentido, para el autor esa política que Busso llama de ajuste es condición suficiente para identificarla con el pasaje del alineamiento automático a la autonomía heterodoxa, según se extrae de la definición de Puig. Asimismo, ese rol de estabilizador y esa búsqueda de apoyo en los países de la región son comprendidas como un *ad hoc* de la autonomía heterodoxa. En ese sentido, la autonomía heterodoxa emerge al interior de un proceso de interdependencia creciente y por tanto se combina con la autonomía relacional, acorde a la definición de Russell y Tokatlián (2002).

Naturalmente, debido a que el punto de inicio de estos autores es prescriptivo y externo a los hechos, dejan una laguna entre el fenómeno estudiado y los cambios operados. No es que los autores desconozcan que los cambios operados se producen luego de la crisis de 2001. Más aún, todos ellos concuerdan con que ese “torbellino” no es más que una sociedad movilizada contra la ofensiva capitalista, aunque no sea este el lenguaje utilizado. Sin embargo, ninguno de los autores mencionados logra mostrar el vínculo interno entre estos cambios/ajustes/continuidades con aquellas luchas sociales.

Sólo, entonces, partiendo de la crisis y su resolución en la devaluación como resultado de aquellas luchas sociales es que se puede comprender las continuidades y rupturas como formas de relaciones sociales antagónicas. Así, se comprende que la PEA de Duhalde-Kirchner está determinada por la endogeneización de la lucha de clases, en tanto que modo de resolución de la crisis de la convertibilidad.

Dicho de otro modo, el pragmatismo que dio lugar a políticas autonómicas fue una imposición de la

lucha contra la ofensiva capitalista neoliberal. Un resultado de la lucha de clases y no un producto de la emergencia de una nueva ideología, como parece desprenderse de los análisis de Simonoff (2007, 2009, 2010), o del asenso de gobiernos progresistas abiertos a asumir una agenda posneoliberal (Sader, 2009; Bielsa, 2006).

Sintéticamente, la política exterior mantiene rasgos autonómicos como indica Julián Kan (2010). Precisamente, estos no son productos de acciones conscientes de parte de los gobernantes, sino el modo de existencia del antagonismo social de clase (Kan y Pascual, 2011). Más aun, tanto las políticas de subordinación al mercado mundial y a los organismo internacionales de crédito durante los noventa como las actuales políticas de confrontación y negociación, así como el recupero de mecanismos de disciplinamiento social (como el control de la moneda) que permitieron reconstituir el poder de estado devastado en las insurrecciones sociales contra la ofensiva capitalista neoliberal, fueron ejercicios del poder soberano estatal. Que uno se dirija hacia la exogeneización del antagonismo de clase y el otro en dirección opuesta no debe confundirse con pérdida de soberanía. Más bien, debe llevar al análisis del poder soberano como una forma de relación social determinada por el antagonismo social de clase.

La autonomía definida como heterodoxa, entonces, debe comprenderse como resultado de la crisis capitalista de 2001 determinada por las luchas sociales contra los ajustes deflacionarios. Esta crisis se manifestó en la crisis de la deuda, uno de los mecanismos privilegiados de conducción del antagonismo social durante los noventa. Precisamente, esta crisis de las relaciones de dominación y explotación no sólo llevó a tomar posiciones contrarias a las sostenidas por los organismos internacionales y al “desacople” del mercado mundial, sino también a buscar apoyos internacionales. En ese sentido, la autonomía relacional está tan determinada por las luchas contra el capitalismo neoliberal, como la que dieron lugar a la emergencia de la autonomía heterodoxa. Más aún, la emergencia de esa autonomía heterodoxa y relacional fue un fenómeno regional que respondió al ciclo de luchas contra la ofensiva capitalista neoliberal. La excepcionalidad Argentina nuevamente deviene una creación ideológica.

Por último, visto desde la perspectiva aquí expuesta, mientras que la subordinación al mercado mundial y a los organismos de crédito internacional – que en en política exterior tomó la forma de alineamiento automático - expresa la exogeneización del antagonismosocial de clase, la autonomía es el modo de existencia fetichista de la endogeneización de ese mismo antagonismo social.

Bibliografía

- Agnoli, Johannes 1971 “La transformación de la democracia” en Agnoli, Johannes y Brükner, Peter *La transformación de la democracia* (Siglo XXI: México)
- Basualdo, E. 2006 *Estudios de Historia Económica Argentina (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)*, Bs. As., Siglo XXI.
- Bielsa, Rafael 2006 “La política exterior argentina” en Bielsa, Rafael; Lavagna, Roberto; Rosatti, Horacio *Estado y globalización* (Rubinzal – Culzoni: Buenos Aires)
- Bonnet, Alberto 2011 “Las relaciones entre estado y mercado ¿Un juego de suma cero?” en Bonnet, Alberto *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente* (Peña Lillo-Continente: Buenos Aires).
- Bonnet, Alberto 2007 “Argentina ¿un nuevo modelo de acumulación?” en AA.VV *Anuario EDI 3* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Bonnet, Alberto 2008 *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989 – 2001* (Prometeo Libros: Buenos Aires).
- Boron, Atilio 1991 “Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y la acción de Carlos Saúl Menem” en Martínez, Oscar *El Menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. (Ediciones Letra Buena: Argentina).
- Bologna, Bruno 2010 “La autonomía heterodoxa de la política exterior de Néstor Kirchner” en AAVV *La política exterior del gobierno de Kirchner* (CERIR-UNR: Rosario). Tomo V.
- Bouzas, Roberto y Pagnota, Emiliano 2003 *Dilemas de la política comercial externa Argentina* (Siglo XXI – OSDE: Buenos Aires)
- Busso, Anabella 2006 “La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas” en AAVV *La política exterior del gobierno de Kirchner* (CERIR-UNR: Rosario). Volumen II. Tomo IV.
- Colacray, Miryam 2006 “Pensar la política exterior desde una lectura renovada de la <<autonomía>>” en AAVV *La política exterior del gobierno de Kirchner* (CERIR-UNR: Rosario). Volumen I. Tomo IV.
- Dinerstein, Ana; Contartese, Daniel; Deledicque, Melina 2008 “Notas de investigación sobre innovación organizacional en Argentina” en *Realidad Económica*, n° 234 (Buenos Aires).
- Duhalde, Eduardo 2007 *Memorias del incendio* (Planeta: Buenos Aires)
- Escude, Carlos 2004 “A río revuelto: Autonomía periférica en un contexto de desorden global” en *Agenda Internacional*, Año 1, n° 1, Junio/Julio/Agosto.
- Escude, Carlos 2007 “La Política exterior de Menem y su sustento teórico implícito” en *América latina/internacional*. (FLACSO). Volumen 8 N° 27. Enero – marzo.
- Escude, Carlos 2012 *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante*

el ascenso de China (Lumiere: Buenos Aires)

- Ferrer A. y Jaguaribe H. (2001): *Argentina y Brasil en la Globalización. ¿Mercosur o ALCA?* (FCE: Buenos Aires).
- Ferreyra, Gabriela; Contartese, Daniel; Sopransi, Belén 2010 “Desbordando la categoría trabajo desde los movimientos sociales” en *Herramienta*, n° 44, (Buenos Aires).
- Hardt, Michael y Negri, Antinio 2002 *Imperio*. (Paidós: Buenos Aires)
- Kan, Julián y Pascual, Rodrigo 2011 “Integración regional en América Latina y Argentina ¿Solamente una cuestión de estados?” en Bonnet, Alberto *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente* (Peña Lillo-Continente: Buenos Aires).
- Kan, Julián 2010 “De la apertura comercial a la soberanía y autonomía regional. Un análisis de las tendencias de la integración latinoamericana en las últimas décadas. El caso de la UNASUR” en *Revista do Centro de Educação e Letras*. V. 12 - n° 1 (Brasil)
- Katz, Claudio 2006 *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. (Luxemburg: Buenos Aires).
- Lasagna, Marcelo 1995 “Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior” *Revista Estudios Internacionales*, n° 111 (Santiago de Chile).
- Pascual, Rodrigo F. 2009a “Ciencias sociales y teología. Un adorno epistemológico” en *Herramienta Virtual* número 1 www.herramienta.com.ar. (Buenos Aires)
- Pascual, Rodrigo F. 2009b “<<La fuerza transformadora del kirchnerismo>>. Elecciones 2009: el kirchnerismo frente al espejo, la (ir)resolución del 2001” en *Herramienta* n° 42 (Herramienta, Buenos Aires)
- Pascual, Rodrigo 2010 “La forma de Estado en Argentina post 2001 como expresión (de las transformaciones) del antagonismo social de los años noventa”, Fernández y Senén González (comps.) *Estado, instituciones laborales y acción sindical en países del MERCOSUR frente al contexto de la crisis mundial*. (Buenos Aires: Prometeo).
- Pascual, Rodrigo y Kan, Julián 2011 “La política exterior argentina post 19 y 20 de diciembre (la Autoconvocatoria no al ALCA y las negociaciones gubernamentales por el ALCA)” en *Herramienta*, n° 46 (Buenos Aires).
- Piva, Adrián 2009b “Vecinos, Piqueteros y Sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001” en Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (comps.) *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, (Buenos Aires: Peña Lillo – Ediciones Continente).
- Russell, Roberto y Tokatlian, Juan 2002 “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur” (FLACSO: México) *Perfiles Latinoamericanos* número 21. Diciembre de 2002.

- Russell, Roberto y Tokatlian, Juan 2004 “Argentina, Brasil y Estados Unidos: el desafío de una esfera de cooperación” *Agenda Internacional*, año 1, n°2. Agosto, octubre y noviembre.
- Sader, Emir 2009 *El nuevo topo* (Siglo XXI: Buenos Aires)
- Simonoff, Alejandro 2007 “La política exterior Argentina reciente con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos” en Consano, Norberto; Sepúlveda, Alberto; Zeraoui, Zidane (comp.) *Transitando los inicios del siglo XXI. Las relaciones internacionales de Argentina, Chile y México* (GEL: Buenos Aires)
- Simonoff, Alejandro 2009 “Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner” *CONfines* 5/10 agosto-diciembre (México).
- Simonoff, Alejandro 2010 “Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner (2003-2007)”. Simonoff, Alejandro (comp) *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de mayo* (UNLP: Buenos Aires)
- Taiana, Jorge 2006 “Objetivos y desafíos de la política exterior argentina” en *Diplomacia Estrategia Política* (Brasil), N° 4, Diciembre.
- Vázquez, Federico; Damoni, Emanuel; Flores, Emiliano 2012 *Integración o dependencia* (Peña Lillo – Continente: Buenos Aires)